

Ediciones, ejemplares y lectores. Aspectos sobre la recepción y la transmisión textual impresa de *Las Obras del famoso poeta Gregorio Silvestre*¹

Verònica Guillén

Universidad de Málaga

veronicaguillen@uma.es

Fecha de recepción del artículo: 10-01-2017

Fecha de aceptación del artículo: 02-04-2017

Resumen

Este acercamiento a las ediciones impresas de *Las Obras* de Gregorio Silvestre (1582, 1592 y 1599) aspira a completar un vacío crítico en torno a la lírica de este autor singular, representante de la transición poética de finales del XVI. Teniendo en cuenta que son la mayor colección de poesía de este autor, ampliar la información bibliográfica y elaborar un catálogo de los ejemplares localizados permitirá un análisis más específico de la transmisión de sus composiciones por vía impresa.

Por otro lado, la investigación de los ejemplares y sus propietarios nos ayuda a establecer el perfil del lector de las poesías de Silvestre cuyo resultado pone de manifiesto el interés por su obra desde el siglo XVI hasta nuestros días.

Palabras-clave: Siglo de Oro - poesía - transmisión textual - recepción literaria.

Abstract

This approach to the printed editions of Silvestre's *Obras* (1582, 1592 and 1599) aims to fill a critical emptiness around the lyric of this singular author, representative agent of the poetical transition

¹ El presente estudio se lleva a cabo en el marco de estudio de la poesía mitológica de Gregorio Silvestre, tesis doctoral en curso que cuenta con la supervisión de la Dra. M^a Belén Molina Huete, profesora del Departamento de Filología Española de la Universidad de Málaga. Queremos agradecer al personal de los archivos y bibliotecas mencionados su constante e inestimable ayuda en el transcurso de toda la investigación.

from the late sixteenth. Keeping in mind that they are the most complete collection from Silvestre's works, the bibliographical enlargement and the assembly of some copies into a catalog allows specific analyses of his compositions attending to them from the perspective of textual transmission.

This study also includes the examination of these copies and its owners. This overture will help us to outline the profile of the Silvestre's reader and it will also highlight the interest in Gregorio Silvestre's work, from the XVIth century until nowadays.

Keywords: Golden Age - poetry - textual transmission - literary reception.

La transmisión textual impresa de *las Obras de Gregorio Silvestre*. Localización, descripción e historia de los ejemplares

La mayor parte de la producción lírica de Gregorio Silvestre (1520-1569) nos ha llegado recogida en las tres únicas ediciones que de sus *Obras* conocemos, publicadas en 1582, 1592 y 1599. Sin embargo, la nómina de sus composiciones poéticas se ha ido incrementando considerablemente con los textos descubiertos a él atribuidos en abundantes manuscritos de la época, hecho que ha favorecido sin duda el interés por el estudio de este músico y poeta de origen portugués tan representativo del momento cultural que vivió Granada durante la segunda mitad del siglo XVI.

Actualmente, en el acercamiento a la lírica de Silvestre, dos trabajos continúan siendo fundamentales. En primer lugar, el estudio biográfico y crítico sobre Silvestre que elaboró Antonio Marín Ocete y, por otro lado, la tesis doctoral, todavía inédita, del profesor Alberto Bleuca.

Desde Granada, Marín Ocete (1939) recabó algunos datos que ampliaban considerablemente la información biográfica del autor que Pedro de Cáceres ofrecía en el prólogo de *Las Obras* y aportó, en esa misma línea, documentos que permitían contrastar el discurso² ofrecido por el editor. Procuró, además, establecer las

² El *Discurso sobre la vida y costumbres de Gregorio Silvestre necesario para el correcto entendimiento de sus Obras*, elaborado y así mismo titulado por Pedro de Cáceres, se incluyó con leves modificaciones en las tres ediciones que aquí

líneas generales de la poesía de Silvestre atendiendo a los aspectos formales y de contenido de los textos. Años más tarde, el profesor Blecua (1972) centró su investigación en los versos del Silvano granadino con el objetivo de aportar luz al cambiante panorama lírico de una época en la que convivieron dos maneras de hacer poesía: bien manteniendo el uso de esos versos de carácter más tradicional, bien experimentando con otra manera de componer, nueva y seductora, que llegaba de Italia. Desde el punto de vista de la edición crítica, la novedad del trabajo de Alberto Blecua residía en ofrecer al lector nuevos textos atribuibles y señalar falsas atribuciones después de un minucioso cotejo de fuentes y filiación de los testimonios. Las composiciones rescatadas de manuscritos ampliaron el corpus poético del autor y le sirvieron también para estudiar los textos de Silvestre desde una perspectiva temática así como para indicar los distintos estados redaccionales de algunos de los textos.

A pesar de lo beneficiosos que son para esta investigación los trabajos que la preceden, no existía todavía ningún estudio que abordara la cuestión de la transmisión impresa de los textos del poeta. No habían sido cotejados, todavía, los ejemplares de cada una de las ediciones, tampoco se había indagado en el proceso de elaboración de las mismas ni se había prestado atención a información que los testimonios podrían ofrecer.

Con el pretexto de esbozar un perfil aproximado del lector de Silvestre, describimos a continuación los ejemplares de *Las Obras* que han sobrevivido al paso de estos cinco siglos, indicando su ubicación actual y, en los casos en los que ha sido posible, también su procedencia.

La editio princeps. Granada, 1582

La Biblioteca Nacional de Madrid custodia dos ejemplares de la edición príncipe de *Las Obras* de Silvestre, publicadas en Granada en 1582. El primero de ellos, con signatura R/1863, está encuadernado en pergamino y contiene una anotación manuscrita ilegible en la hoja de guarda junto a otra de unas cifras que parecen hacer referencia a los folios desaparecidos. Aunque se desconoce su

describimos y es, todavía hoy, un documento de referencia para la reconstrucción de la biografía del poeta.

procedencia leemos en una explicación manuscrita que está *corregido conforme al expurgatorio de la Sta. General Inquisición*³ en San Felipe de Madrid en febrero de 1621 por Fray Joan de Miranda. El ejemplar ha sido recientemente digitalizado y es posible acceder a él a través de la página web de la biblioteca.

El segundo de los volúmenes de la Nacional se corresponde con la signatura R/11617 y sabemos que perteneció al bibliófilo Pascual Gayangos, elegido miembro de la Real Academia de Historia en 1844. Presenta una encuadernación mucho más moderna y cuidada que desde la biblioteca atribuyen al encuadernador francés Antoine Menard, estrecho colaborador de la Academia y de otros organismos oficiales españoles.

La Biblioteca Nacional adquirió un buen número de librerías particulares durante el siglo XIX aunque para el estudio de la edición de 1582 nos interesan particularmente dos. En primer lugar, la de Pedro Caro Sureda, Marqués de la Romana, inventariada en 1865 para su traslado a la Corte desde Mallorca. Según el catálogo de su colección (1965: 118), dos ejemplares de *Las Obras de Gregorio Silvestre* se legaron al Estado; una edición príncipe y otra de 1592. En segundo lugar, debemos atender la colección de Gayangos que pasó a formar parte del acervo nacional en 1899.

Por otro lado, de los dos volúmenes de la edición de 1582 que hemos localizado en esta biblioteca, sabemos que R/11617 perteneció a Gayangos gracias al característico sello azul rectangular de su colección. Por lógica pues, podríamos afirmar que el otro ejemplar, el expurgado en 1621, podría ser el de Don Pedro Caro Sureda aunque no conserve marca alguna que permita atribuirle la propiedad al Marqués. Al margen del inventario que se elaboró para la adquisición de su biblioteca, en la Nacional no tienen más registros que relacionen a Don Pedro Caro Sureda con el ejemplar y permitan, así, corroborar esta hipótesis.

³ Las *Obras* de Silvestre no figuran en el índice de libros prohibidos elaborado en 1583 por Gaspar de Quiroga, sin embargo, su aparición en el índice de Sandoval (1612: 366) las convierte en obras sensibles al expurgo y así figurarán en las sucesivas ediciones llevadas a cabo por la Inquisición debido a una canción del Canónigo Mohedano con incipit *Fe y razón contrarias dos* y en la que al inquisidor molesta la palabra *contrarias*. En el catálogo el inquisidor cita una edición granadina de Sebastián de Mena de 1596. No tenemos constancia de que tal edición existiera, sí en cambio, de la de 1599 que describimos en este trabajo. Posiblemente se trate de una errata que aparecerá en las sucesivas ediciones de este índice de libros prohibidos: 1632, 1640, 1707...

En la Biblioteca del Palacio Real se custodia el ejemplar I/B/216, con exlibris manuscrito de Benito Martínez Gayoso, archivero de la Secretaría del Despacho de Estado durante la segunda mitad del siglo XVIII. Figura también en él el exlibris real de Fernando VII, además de un sello que refleja que fue inventariado por las Cortes en 1874. El 25 de junio de 1873 se decretó la incorporación de la Real Biblioteca a las Cortes y al año siguiente, se llevó a cabo la elaboración de un índice de los libros y el diseño del sello que lo representaría.

La encuadernación en pasta española no es la original y el lomo se articula en hierros dorados con un tejuelo en tafilete rojo donde aparece anotado *Obras de Gregorio Sylvestre*. Los cantos son también dorados, los cortes rojos y las hojas de guardas, de aguas. Se trata de un ejemplar completo y bien conservado con la particularidad de que en su portada —y a diferencia del resto de ejemplares— no figura el nombre del impresor, Fernando de Aguilar⁴.

En mayo de 1935, Antonio Rodríguez Moñino (1935: 113) escribía en *Cruz y Raya* que las tres ediciones, de lo que él llamaba *Cancionero*, podían ser consultadas en la Biblioteca Nacional. Afirmaba, además, que poseía la segunda y la tercera edición y ofrecía sus respectivas informaciones bibliográficas. Sin embargo, encontramos en la Biblioteca de la Real Academia otro de los ejemplares de la edición príncipe de *Las Obras*, RM/7201, perteneciente al fondo bibliográfico Rodríguez Moñino y María Brey que debió ser adquirido con posterioridad a la redacción del artículo. El ejemplar está completo y parece restaurado. Además, contiene dos ejemplares de la hoja con las quintillas *a la larga y al través*⁵.

En la Fundación Lázaro Galdiano encontramos el último de los ejemplares madrileños de la edición de 1582 cuya referencia de inventario es 108911. Contiene el exlibris de don José Lázaro y sabemos, gracias a la información facilitada por sus bibliotecarios, que formó parte de la Biblioteca de Antonio Cánovas del Castillo y

⁴ Para una descripción específica de las erratas y divergencias en el contenido de las ediciones remitimos a otro trabajo, pendiente de publicación, "Entre Granada y Lisboa: las tres ediciones de *Las Obras* de Gregorio Silvestre" en el que analizamos esta y otras peculiaridades de los ejemplares impresos.

⁵ Esta hoja doblada contiene varias estrofas que pueden leerse en diferente orden. No se incluyó en la edición de 1592 sí, en cambio, en las dos granadinas.

posteriormente, de la de su sobrino Antonio Cánovas, conocido también como Kaulak. El impreso mantiene la encuadernación en pergamino y viene numerado en el lomo, seguramente como marca de antigua catalogación. Presenta un aspecto muy deteriorado y apenas se conservan un tercio de los folios.

La nómina de ejemplares censados en España nos lleva hasta el Monasterio de Poblet, cuyas vitrinas custodian algunos fondos de la Universidad Rovira i Virgili y entre los que encontramos un cuidadísimo testimonio de 1582 con exlibris de Cánovas del Castillo y sello de Antonio Pérez Gómez. Está encuadernado en piel y restaurado: los folios 31, 79 y 376 son facsímiles. El bibliófilo murciano menciona esta edición en el sexto volumen de la colección *El ayre de la almena*, edición dedicada a las Coplas de Jorge Manrique en la que podemos encontrar una selección de los poemas de Gregorio Silvestre. En las notas bibliográficas se hace referencia a las tres ediciones de *Las Obras* y Pérez Gómez indica que es poseedor de un volumen de cada una ellas. La de 1582 la hemos localizado y las otras dos podrían encontrarse, muy probablemente, en Cataluña y a ellas nos referiremos más adelante.

La Biblioteca particular de Antonio Cánovas del Castillo se dispersó tras su muerte y la de su viuda. Según Juan Pérez Guzmán (1907: 61), amigo de Cánovas, “todas sus colecciones se dividieron en lotes entre doce personas de derecho que los reclamaron con legítimos títulos, y en este reparto, y en estos lotes se dividió también la biblioteca legendaria” cuya formación describe también en el artículo de *La España Moderna*.

Cánovas adquirió, por lo tanto, dos ejemplares de *Las Obras* de 1582. Por un lado, el de la Fundación Lázaro Galdiano, muy deteriorado y, por otro, el que pasó por las manos del editor ciezano, actualmente entre los fondos de Poblet, que presenta un magnífico estado de conservación. Este hecho concuerda con las palabras de Pérez Guzmán (1907: 66), en las que afirma que a Cánovas “con frecuencia le ocurría, después de poseer un libro incompleto ó averiado, presentársele otro mejor y adquirirlo también, no cambiarlo, juntándose con los dos y poseyendo por esto muchas obras con ejemplares duplicados”. Conocemos gracias al director de la fundación (Yeves Andrés, 1998) que fueron alrededor de un millar los libros que compró Lázaro Galdiano de la colección del político y bibliófilo malagueño.

Sin embargo, en la lista que elaboró Cánovas con la finalidad de realizar un inventario de su biblioteca, hallada en la misma tras su muerte, solamente figura uno de los dos volúmenes localizados, el más completo y que probablemente compró don Antonio Perez Gómez. De este modo, teniendo en cuenta su estado, el ejemplar de Lázaro Galdiano podría haber sido un presente o quizá estuviera incluido en los mil libros que adquirió.

La Biblioteca Nacional de Francia posee otro ejemplar de la edición de 1582. Rescatamos su historia a partir de 1672, tras la muerte de Camille Falconet, médico del rey Luis XV, a quien el físico legó una parte de su colección. Al año siguiente, ya estaban incorporados los libros de Falconet a los fondos reales, que pasaron a ser patrimonio de la Biblioteca Nacional en 1795. En 1994, ésta fusionó su colección con el catálogo de la biblioteca Francesa dando origen a la actual Biblioteca Nacional de Francia.

Segunda edición, Lisboa 1592

Durante muchos años, el volumen lisboeta de *Las obras del famoso poeta Gregorio Silvestre* fue considerado, por hispanistas y eruditos portugueses, la edición príncipe de los poemas del autor. Su nacimiento en tierras portuguesas facilitaba esa idea que perduró hasta mediados del siglo XIX.

Diogo Barbosa Machado en su *Bibliotheca Lusitana* (1747: 419) indica únicamente la existencia de las ediciones de 1592 y 1599 y lo mismo encontramos en el prólogo de las *Obras* de Luís de Camões (1783: 13) elaborado por Fernão Rodrigues Lobo Soropita. Tampoco Inocêncio Francisco da Silva⁶ menciona la edición granadina de 1582 en su *Dicionário Bibliográfico Português* a pesar de que ocho años antes los traductores españoles de Ticknor (1851: 61) ya se refieren a ella. El desconocimiento de esta edición parece demostrar la poca distribución que se hizo de la edición príncipe de las *Obras*.

La Biblioteca Nacional de Madrid conserva tres copias. En primer lugar, el ejemplar R/8416, de encuadernación holandesa y

⁶ Cf. Silva (1859: 166). En el epígrafe relativo a Silvestre se hace referencia al ya mencionado prólogo de las *Obras* de Camões sin embargo el compilador del diccionario señala como autor del mismo a Tomás de Aquino aunque en realidad se trata de Rodríguez Lobo.

con portada manuscrita, no impresa. Faltan varios folios de preliminares y en la hoja de licencia encontramos una anotación en la que pudiera leerse *Pedro* aunque el resto es ilegible. Así pues, Pedro podría referir al Marqués de la Romana, o bien a Pedro Salvá y Mallén quien detalla en el catálogo de su biblioteca (Salvá 1872: 333) que la portada de su ejemplar es manuscrita y está copiada de una edición de 1599, también de su biblioteca y a la que nos referiremos después.

Los otros dos ejemplares que aquí encontramos son R/14334 y R/15378. El primero está completo y encuadernado en piel de orla con cantos, contracantos y cortes dorados. El segundo está encuadernado en pergamino y tiene una anotación manuscrita en la última hoja: *Francisco de Salazar*, personaje que podría referir a Francisco Cervantes de Salazar (1518-1575), escritor toledano que emigró a México en 1550 o bien al importante linaje de los Salazar, también originario de Toledo, del que formaba parte otro Francisco de Salazar, que ejercía como procurador de las Cortes en 1615. No figuran más datos que nos permitan localizar a los propietarios de estos volúmenes, por este motivo, en ningún caso estas hipótesis son definitivas y serán necesarios más datos para verificar la identidad del autor de esta anotación manuscrita.

La Biblioteca de la Real Academia posee también algunos volúmenes de esta edición. Del primero, con signatura S.Coms 7-A-229, se desconoce su procedencia. El libro está encuadernado en pergamino, bien conservado y no presenta marca alguna de propiedad.

El segundo, RM7202, está encuadernado en piel y en muy buen estado; proviene de la ya mencionada biblioteca de Rodríguez Moñino, y contiene varias anotaciones. Un apunte manuscrito, probablemente del propietario, informa que “cobró Brugalla por la encuadernación novecientas pesetas en setiembre de 1957”, por lo tanto, conocemos tanto el precio de la encuadernación como su hacedor. Además, en la hoja de la licencia leemos *Fui de la Congregación del Oratorio de Murcia*, sin embargo no hemos encontrado otra marca que nos indique específicamente quién pudo ser el monje lector de Silvestre. La creación del Oratorio murciano se remonta al siglo XVIII y debe su fundación al entonces obispo

Luis Belluga⁷ quien logró reunir tres bibliotecas a lo largo de su vida repartidas por aquellas congregaciones a las que tenía singular cariño, especialmente la del Oratorio de San Felipe Neri, su favorita, a la que legó los libros reunidos durante sus años en Murcia. En su segundo testamento, Belluga deja constancia de esa predilección modificando sus voluntades testamentarias anteriores para legar todos sus bienes, mayoritariamente libros, a los filipenses murcianos⁸. No resulta descabellado pensar que Belluga fuera el conductor de un ejemplar de *Las Obras* del poeta granadino hasta Murcia. Si su testamento fue respetado nuestra hipótesis situaría entonces el libro en el Oratorio de Murcia hasta, por lo menos, la desamortización de Mendizábal cuando el Oratorio fue abandonado.

Desconocemos cómo llegó a manos de Moñino, aunque sí sabemos que tuvo que ser adquirido con posterioridad a 1935 y a la publicación en *Cruz y Raya* anteriormente mencionada, ya que en ella afirma que:

De la segunda no he podido ver un ejemplar completo. El mío, que perteneció al vizconde de Azevedo⁹, de quien lleva una extensa nota autógrafa, tiene más de cincuenta folios reimpresos modernamente; el de la Biblioteca Nacional está falto de la portada.

Sin duda, Moñino (1935: 112) habla del ejemplar con signatura RM/10401 que localizamos en la Biblioteca de Cáceres, donde se custodia una parte de su colección, y no del que acabamos de describir custodiado por la RAE, entidad en la que encontramos el resto del legado Moñino-Brey que su viuda cedió a la Academia. En resumidas cuentas, este ejemplar cacereño que acabamos de mencionar debería tener la particularidad de contener, como Moñino describe, más de cincuenta folios reimpresos, aunque en realidad se trata solamente de la parte reimpresa por el vizconde. Al

⁷ Luis Belluga Moncada (1662-1743) nació y tomó los hábitos en Granada aunque vivió en Córdoba antes de ser nombrado obispo de la diócesis de Cartagena, con residencia en Murcia, y posteriormente Cardenal en Roma.

⁸ Para un seguimiento detallado del rastro de la colección de Belluga remito al estudio sobre la Biblioteca Romana del Cardenal llevado a cabo por Vilar (1995).

⁹ En el inventario de la biblioteca del Conde de Azevedo (Santos 1922: 557) figura, efectivamente, un ejemplar de *Las Obras* del año 1592 además de la transcripción de la nota manuscrita. Del ejemplar informa que son 61 ff. los que ha reimpreso en su taller.

ejemplar le faltan el resto de los folios originales y la nota manuscrita.

Durante una visita a la Real Academia, al margen de los ejemplares del fondo de la institución y los de Moñino, aparecieron dos interesantes documentos: por un lado, un índice alfabético de las *Obras* de 1582, autógrafo de Agustín Durán¹⁰, y por el otro, una nota en la que aparecía el nombre de Gregorio Silvestre y que la RAE tenía registrada como advertencia manuscrita de *Risunde de Auvet*. Al leer nota y fecha, observamos que era el autógrafo del conde al que se refería Moñino y coincidía, palabra por palabra, con la transcripción de su preciso catálogo. La errata en la autoría es fruto de la casi ilegible letra del conde que los bibliotecarios intentaron descifrar sin mucho éxito. Del hallazgo interesa, sobre todo, la parte en la que da testimonio de la restauración *sui generis* que le hizo a su ejemplar y la información sobre los fondos de otras bibliotecas que nos invita a investigar:

No sé quién en Portugal tiene copias de este libro, sólo sé de esta mía, y de otra en la Bibl. Publ. de Évora, pero esta última de la ed. de 1599. Aun así, fue de esta edición que me valí para copiar los folios que faltaban en esta mía. Porto, 18 de Diciembre de 1875. Vizconde de Azevedo. Hay una ejemplar de esta edición en la Biblioteca Nacional de Lisboa.

La parte de ese ejemplar de 1592 que se encontraba en Cáceres y la nota localizada en la RAE solo podrían corresponderse con un ejemplar de ese año que comenzara justamente en el f. 62. Curiosamente, el profesor Alberto Blecuca, autor del último estudio crítico de la poesía de Silvestre, lamentablemente inédito, posee ese ejemplar al que, tan oportunamente, le faltan 61 folios y que permite cerrar el triángulo “Cáceres-RAE-Barcelona” que traza la localización de este ejemplar.

Rodeado de la tranquilidad monacal que se respira en Poblet habíamos encontrado un ejemplar de la primera edición de las *Obras*. Ahora regresamos de nuevo a sus archivos para consultar el ejemplar de la edición de Lisboa 1592, con signatura R-92-23,

¹⁰ Las notas se encuentran bajo la signatura, DURÁN-41. La RAE cree posible que formaran parte de los documentos utilizados para llevar a cabo su *Colección de romances castellanos anteriores al siglo XVIII* (Durán 1829), en el que figuran 6 composiciones de Silvestre.

¹¹ Esta nota puede consultarse en la RAE, en el fondo Rodríguez Moñino, Caja 6-27.

restaurado y que sabemos fue encuadernado por Josep Cambras, en algún momento del siglo pasado. El ejemplar tiene una curiosa marca con relieve de las iniciales JPF superpuestas que hemos atribuido a Jean Peeters-Fontainas, autor de un importante catálogo de obras españolas impresas en los Países Bajos (Peeters-Fontainas 1965) y cuya biblioteca terminó siendo subastada.

El bibliotecario de Poblet afirma que el volumen de 1582 — de Antonio Pérez Gómez— así como este de 1592, que contiene el exlibris JPF, fueron donación de un particular catalán que prefería permanecer anónimo. La información del bibliotecario coincide con la ofrecida por el museo Siyâsa, que posee una parte de la biblioteca del editor murciano, dispersa tras su fallecimiento. Desde el museo afirman que una parte de su colección fue trasladada a Cataluña aunque no ha sido posible la consulta de sus fondos.

Sin embargo, en el catálogo de la subasta de la biblioteca de Peeters-Fontainas (Sotheby's 1978) no aparece referencia alguna a *Las Obras* de Silvestre aunque si la atribución del exlibris es correcta debía conocerlas. Además, de su biblioteca salió *La olla podrida a la española* de Marcos Fernández (1655), en la que es posible leer un gran número de poesías del Silvano de Granada sin mención alguna a su autor. Dejando al margen las intenciones de Fernández en la no indicación de la autoría de los poemas que publicaba, si Peeters-Fontainas tuvo ejemplar fue el de 1592, localizado en Poblet y no podemos descartar que lo cediera al ciezano, con quien colaboró en varias ocasiones para su trabajo sobre las Coplas de Jorge Manrique. La persona que compró, parte de la colección de Pérez Gómez, adquirió seguro su ejemplar de 1582, y probablemente —porque no tiene exlibris APG— el de 1592, que Pérez Gómez pudo haber recibido de Peeters-Fontainas.

Muchos de los propietarios modernos de *Las Obras* han llegado a ellas con el fin de aportar luz al heterogéneo paisaje lírico del Siglo de Oro y, en esta línea, encontramos a José María de Cossío, autor de un magnífico estudio acerca de la mitología en la poesía castellana y poseedor de un ejemplar que hoy custodia la Casona Tudanca, la casa que el crítico tenía en Cantabria y que hoy alberga un museo-biblioteca en su honor.

Su ejemplar se encuentra bien conservado aunque la encuadernación, que es de piel marrón con adornos dorados, está ligeramente desgastada. En sus archivos no figura anotación alguna

que permita saber cuándo y donde fue adquirido pero tuvo que ser antes de la publicación de sus *Fábulas mitológicas en España* (Cossío 1952: 250) donde ya las menciona.

Portugal también alberga un buen número de ejemplares de 1592, algo normal si tenemos en cuenta que la edición se lleva a cabo en tierras lusitanas. La Biblioteca Nacional de Lisboa custodia un ejemplar, con signatura Res-2435-P, digitalizado y con acceso abierto que contiene una anotación manuscrita en la hoja de aprobación que lee *Fr. João Caetano de S. Dorothejas*, y que quizá pertenece al confesor de esta orden jesuíta. Las hermanas doroteas se establecen en Portugal en el siglo XVIII así que la anotación podría fijarse en esas fechas.

No recogió Anselmo en su *Bibliografía* del año 1926 un ejemplar localizado posteriormente en la Biblioteca de Ponta Delgada, en las Azores, que alberga *Las Obras* bajo la signatura JC/AR1 A/33RES, y que ha quedado recogido en el archivo de José do Canto desde mayo de 1946, según informa la biblioteca. Es muy posible, afirman, que el propietario comprara el libro durante su estancia en París aunque no es descartable la idea de que llegara a él a través de Menéndez Pelayo o Domingo García Peres con quienes mantenía correspondencia y con los que también intercambiaba libros.

El ejemplar se encuentra en buen estado, con algunos errores en la foliación, al igual que otros testimonios de esta edición y el f. 2 ha sido cortado a la mitad, posiblemente para ocultar la información del poseedor.

En Ajuda encontramos otro ejemplar aunque de él no tenemos más información que su signatura, 50-VII-22 y desconocemos su estado o posibles marcas de propietarios. Las bibliotecas de Lisboa y Ajuda junto con la de Río de Janeiro, donde tenemos localizados otros ejemplares que describimos a continuación, mantienen una relación histórica caracterizada como veremos por la salvación y recolocación de la Biblioteca del Rey.

En noviembre de 1775 un terremoto sacude Lisboa y provoca un incendio que destruye gran parte de la Real Librería hecho que hace necesario un traslado de la colección al Palacio de Ajuda, aunque por poco tiempo. En 1808, a causa de la invasión de Portugal por parte de las tropas napoleónicas, la familia real portuguesa y parte de su *livraría* se trasladan a Brasil, lugar en el que

dos años más tarde se fundará oficialmente la primera biblioteca bajo el nombre de *Biblioteca Real*. Con la vuelta de la Corte a Portugal en 1821 y con la posterior Independencia de Brasil, el acervo pasó a ser propiedad del Imperio mediante una compra registrada en el Tratado de Amistad e Alianza de 1825. Por este motivo, el ejemplar que describimos, localizado en la Biblioteca Fluminense bajo la signatura OR00258[3], contiene el sello de Real Biblioteca Portuguesa. Se trata de una parte de la colección real que viajó al Nuevo Mundo y jamás regresó¹². Existen pocas referencias bibliográficas a este ejemplar en concreto, en contraposición a otro que custodia la misma biblioteca y que describiremos más adelante.

Para concluir el itinerario conocido de los testimonios de 1592 debemos trasladarnos a la Hispanic Society de Nueva York donde encontramos un ejemplar, con referencia PQ6433.S651592, que sabemos perteneció a Manuel Pérez de Guzmán y Boza, Marqués de Jerez de los Caballeros, a pesar de la ausencia de exlibris.

El creador de la institución, Mr. Archer Huntington, viajó a España en 1898 y conoció en Sevilla, gracias a la mediación de Francisco Rodríguez Marín, la Biblioteca del Marqués de Jerez de los Caballeros, considerada en aquel momento la mayor colección de literatura antigua fuera de la BNE. Por entonces, el Marqués ya había negado la venta de su biblioteca a Bernard Quaritch y Huntington sabía la importancia que podían tener esos fondos para su colección. No obstante, las cosas cambian de tercio en 1901 cuando el Marqués remite una carta a Huntington en la que informa de su interés por vender su colección debida a la poca inclinación que mostraban sus hijos por los libros antiguos¹³.

En enero de 1902 la colección llega a Nueva York a cambio de 592.500 francos y, dos años más tarde, se funda la Hispanic Society of America aunque no abrirá sus puertas hasta 1908. A este periodo de tiempo remitimos a continuación al hacer referencia a los ejemplares de 1599.

¹² El trabajo de Rueda Ramírez (2005: 250) da noticia, además, de un buen número de impresos poéticos, enviados a las Indias ya en los inicios del siglo XVII y entre los que figura la edición príncipe de *Las Obras*. Según su estudio, desde 1601 a 1608, viajaron al Nuevo Mundo 33 ejemplares de la edición.

¹³ Véase el trabajo acerca de la fundación de la HSA de O'Neill (2008: 3). Sobre el Marqués de Jerez de los Caballeros, ver Rodríguez Moñino (1989).

La edición última. Granada 1599

Este recorrido a través de los testimonios supervivientes de las *Obras* de Silvestre se culmina con la búsqueda de la edición de 1599, que a día de hoy todavía resulta la más moderna edición de sus poesías. A pesar de que se ha investigado mucho la transmisión manuscrita de los versos de Silvestre con afán de completar las ediciones que hoy describimos, no se ha materializado todavía una edición moderna que desfase esta última, cuyos ejemplares detallamos a continuación.

En la BNE se pueden consultar dos testimonios bajo las siglas R/7042 y R/11.139. Sabemos que el segundo perteneció a Pascual Gayangos, y del mismo modo que sucedía con su ejemplar de 1582, contiene el sello azul propio de la colección del sevillano. La encuadernación está hecha en pasta valenciana con hierros, cantos y cortes dorados y, además, todavía conserva la hoja doblada con los versos a la larga y al través. A diferencia del anterior, R/7042 está mucho más manipulado. No se trata solo de la encuadernación, en pasta española, sino de la restauración de numerosas partes del libro. La portada es posterior y está corregida, le faltan ocho folios de preliminares y ha sido reconstruido, hasta el f. 35, con hojas manuscritas que sustituyen las perdidas.

En el f. 274 encontramos manuscrito, el nombre Antonio Roxano, que bien podría ser el artífice de las notas aclaratorias que aparecen en el ejemplar, así como el autor de la letra que Alberto Blecuá y David López (2009: 893) fechan del siglo XVIII. El corrector, posiblemente Roxano, modifica CANCIÓN por VILL[ancico] (f. 83) y en ocasiones indica la autoría de algún soneto como, por ejemplo, en el f. 303 en el que indica que este OTRO es de D[on] Diego Mendoza.

La biblioteca de don Pascual Gayangos pasó a formar parte del catálogo de la Biblioteca Nacional en 1900, hecho que junto al exlibris del ejemplar describiría la procedencia de R/77.119. A diferencia de este, R/7042 no contiene marca alguna de antiguos poseedores. Sin embargo, conocemos de la mano de B. J. Gallardo y Cayetano Alberto de la Barrera (1862: 67) que en la biblioteca de Nicolás Böhl de Faber —adquirida en 1849 por la BNE— figuraba una edición de *Las Obras* del año 1599. La reconstrucción pudo llevarla a cabo el hispanista alemán a quien no debían faltarle

recursos para llevar a cabo dicha tarea. Su gusto personal por la poesía tradicional castellana encaminó sus estudios mientras su posición le permitió hacer acopio de un gran número de manuscritos antiguos que, entre otras composiciones, incluían algunos versos de Silvestre que seguramente tuvo cerca para su *Floresta de rimas antiguas castellanas*¹⁴.

El testimonio localizado en la Real Academia se encuentra en los archivos pertenecientes al legado de Rodríguez Moñino y María Brey bajo la signatura RM7200. Como hemos señalado antes, Moñino tuvo en su biblioteca ejemplares de las tres ediciones de *Las Obras* aunque solamente en este encontramos su exlibris y no su nombre anotado, como en las otras ediciones, colocado en el interior de la portada junto al popular refrán *Olla que mucho fervió su sabor perdió*. Parece que en la misma página hubo escritas unas líneas a lápiz a las que resulta difícil seguir el rastro, aunque por lo demás, el ejemplar está completo y bien conservado.

Por otro lado, en la Biblioteca de Marcelino Menéndez y Pelayo se custodian valiosos fondos entre los que se encuentra otro testimonio de la edición de 1599. En los estudios del erudito cántabro es considerable el número de alusiones a la figura y la obra de Silvestre. Quien fuera director de la BNE dedicó buena parte de su tiempo al estudio del panorama lírico del XVI y entre la variedad de autores y estilos que en esa época podían leerse no podían faltar las referencias al poeta y organista de Granada.

El ejemplar en cuestión (*1153) está muy bien conservado, encuadernado en piel y decorado con elegantes cantos dorados. Sin embargo, desconocemos cuándo pudo adquirir don Marcelino el mencionado ejemplar, ni tampoco cuándo comenzó a estudiarlo. No obstante, su epistolario deja constancia de que ya en 1877 conocía sobradamente la obra del poeta. En correspondencia con el también cántabro Gumersindo Laverde, este le propone dedicar un volumen completo a la escuela granadina del XVI y de la organización que le ofrece nos interesa el tomo que quiere dedicar a la Escuela Granadina y la respuesta que obtiene de su amigo unos días más tarde: “yo agregaría un tomo de adversarios de la escuela

¹⁴ Para una visión detallada de la *Floresta* de Böhl de Faber y el contexto en el que se elaboró véase el completo estudio introductorio a cargo de B. Molina Huete de la reciente edición facsimilar llevada a cabo por el Frente de Afirmación Hispanista (2015).

de Garcilaso: Castillejo, Gregorio Silvestre, Diego de Fuentes, Romero de Cepeda, López Maldonado, Gálvez Montalvo” (Menéndez Pelayo, 1877, carta 236).

Domingo García Peres fue también ávido interlocutor de Menéndez Pelayo en lo que a Silvestre se refiere. La mayoría de alusiones al poeta aparecen en misivas con las que pretende hacer llegar a Cantabria información biográfica del autor rescatada de los archivos de Granada. Las cartas están fechadas, en su mayoría, en el año 1885 mientras García Peres prepara su estudio sobre los poetas portugueses que escribieron en castellano (García Peres, 1890).

La última referencia a Silvestre del epistolario está fechada en 1898, cuando Menéndez Pelayo ya es director de la Biblioteca Nacional. En una carta del 4 de noviembre aflora que Rodríguez Marín investiga un soneto de Luis Barahona de Soto que aparece en *Las Obras*. Ahora bien, la adquisición del ejemplar de 1599 de Menéndez Pelayo pudo ser por medio de sus contactos literarios o bien por compra directa en librería de viejo, quizá en Murillo, cuyo catálogo recibía periódicamente.

En Toledo se encuentra otro de los ejemplares de la última edición, custodiado en la Biblioteca de Castilla la Mancha bajo la signatura Res. 620. En el volumen, encuadernado en pergamino, leemos: “Famoso Poeta G^o Silvestre”. Su conservación, a pesar de tener los tres últimos folios restaurados, es envidiable. En la portada encontramos el sello de la Comisión de Monumentos Históricos de Toledo junto a otra anotación completamente tachada e ilegible. En el verso de portada un párrafo manuscrito nos confirma otro caso de manipulación inquisidora:

Corregi este libro por comission de los Señores Inquisidores conforme al expurgatorio del año 1613. Blas de Raylo de la Comp^a. de Jesus (rubricado). Ex libris impreso: De la Biblioteca de VINCENCIO DE LASTANOSSA, Cauallero Infançon, Ciudadano de Huesca, y Señor de Figaruelas.

El noble oscense Vincencio Juan de Lastanosa y Baráiz de Vera (1607-1681), gentilhombre de la casa del rey Felipe III, mostró a lo largo de toda su vida una curiosidad insaciable que le llevó a reunir una de las más grandes bibliotecas españolas del siglo XVII. La copiosa colección albergaba títulos de muy variadas disciplinas que atrajeron a numerosos intelectuales de la época convirtiendo así

la casa-biblioteca del señor de Figaruelas en un importante punto de encuentro para los eruditos aragoneses.

A su muerte, su patrimonio quedó disgregado y junto a él su colección, cuyo catálogo manuscrito encontramos en la Biblioteca Real de Estocolmo. En dicho inventario¹⁵ figura un ejemplar de la edición de 1599 de *Las Obras* de Silvestre (nº 766, f. 50v.), noticia que coincide con el exlibris encontrado en el testimonio de la Biblioteca de Castilla la Mancha. Pudo haberlo adquirido don Vincencio como muchos otros de su colección, no obstante, no deberíamos descartar la opción de la herencia.

El abuelo de don Vincencio, Juan Baráiz de Vera, se convirtió en la figura central de la educación del nieto al quedar éste huérfano de padre, a los 12 años. La hipótesis del legado se apoya en un manuscrito de la Biblioteca Nacional de Madrid¹⁶ que perteneció a don Juan Baráiz y en el que se pueden leer algunas composiciones de Gregorio Silvestre. El mismo cancionero aparece en el inventario manuscrito de Estocolmo bajo el epígrafe de *manuscritos y otros papeles curiosos* (nº 22, f. 105v.). No podemos asegurar que Vincencio Lastanosa heredara el libro de poesía de Silvestre sin embargo sí sabemos que debió de recibir la biblioteca de su abuelo, o a lo menos una parte, como ha probado la coincidencia del manuscrito que además nos descubre a un lector coetáneo al poeta granadino.

Fuera de nuestras fronteras también encontramos ejemplares de esta edición en Portugal y Río de Janeiro. En la Biblioteca Nacional de Portugal localizamos, bajo la signatura *Res-628-p*, otro ejemplar de 1599 que, según datos de la biblioteca, perteneció a un Convento de la Orden de las Carmelitas Descalzas en Lisboa, y llegó a la Biblioteca Nacional de Portugal cerca de 1993 mediante una permuta com el Archivo Nacional de Torre do Tombo (Lisboa). No se reseña en la descripción del catálogo que el ejemplar esté falto de

¹⁵ Cf. *Catálogo de los libros, manuscritos, mapas, instrumentos científicos, monedas y antigüedades de Vincencio Juan de Lastanosa*, manuscrito U-379 de la Biblioteca Real de Estocolmo, conocido también como Catálogo Sparvenfeldt. La transcripción del ms. puede consultarse en línea en la página web *Proyecto Lastanosa*, dedicada al erudito aragonés.

¹⁶ Hacemos referencia al ms. 4154, cancionero colectivo titulado *Jardín divino hecho el año de Christo de 1604*. Véase el *Inventario general de manuscritos de la BNE* (X, 1894: 282).

folios y la biblioteca nos informa de que tampoco contiene anotaciones manuscritas.

En Évora, a mitad de camino entre Lisboa y Badajoz, se custodia otro de los testimonios de esta edición, bajo la signatura Séc. XVI, 182. Llegamos a él con la intención de comprobar si todavía se encontraba en esta ciudad portuguesa el ejemplar que el Conde de Azevedo consultó para llevar a cabo la reconstrucción de su libro de 1592. No hemos podido ver el ejemplar y la biblioteca tampoco ha podido darnos datos acerca de su procedencia, aun así, teniendo en cuenta la reseña del volumen que aparece en el catálogo del conde, podemos asegurar que el ejemplar llegó a esta ciudad, a más tardar, en 1922.

Fuera de la península, en Biblioteca de Estudios y Conservación de Besançon se guarda otro ejemplar bajo la signatura 242557. El librito contiene dos exlibris manuscritos, por un lado "*Richard Bodkine*" y "*Richardt Bodeguine*", como si uno fuera la traducción del otro, y por otro, "*Sánchez*" o "*Sánches*" que los bibliotecarios fechan en el siglo XVII. Aunque desde la biblioteca afirman que no han podido identificarlos con ningún nombre ligado a la historia de sus colecciones informan que es muy probable que el ejemplar entrara a formar parte de su catálogo durante el siglo XIX, momento en el que Besançon adquirió un 30% de sus fondos antiguos actuales.

Como sucede con la edición lisboeta, en la Biblioteca Nacional de Brasil se encuentra un ejemplar de 1599. Ambas están muy deterioradas, y la que ahora interesa debería ser restaurada para poder ser consultada. Es más que probable que el libro viajara con la colección real a Brasil y quedara en las Américas cuando la familia real portuguesa regresó a su país.

Desde Estados Unidos, la lista de libros de Clara Penney (1955: 231) daba noticia de los ejemplares albergados en los fondos de la Hispanic Society y añadía otro que había localizado en el entonces llamado British Museum de Londres. Penney informó de dos ejemplares en la HSA: el del Marqués de Jerez de los Caballeros, con signatura PQ6433.S651599c.1, adquirido junto a la ya mencionada edición de 1592 y otro catalogado como PQ6433.S651599c.2 que fue comprado al librero alemán Karl Hiersemann, aproximadamente en 1910.

Un tercer ejemplar, PQ6433.S651599c.3, que no aparecía mencionado en la lista de Penney por ser ésta anterior a su adquisición, es el libro que la HSA obtuvo por medio de Antonio Moreno Martín de la Librería Granata en Almería. John O'Neill, responsable de la sección de manuscritos y libros raros, nos remite con exactitud los datos de la compra que fecha a 7 de diciembre de 1977.

El libro del British Museum que Clara Penney señala es el volumen que perteneció a la Biblioteca de Pedro Salvá comprada por Ricardo Heredia. Se trata del ejemplar con signatura C.63.d.21, que salió a subasta el miércoles 18 de mayo de 1892 y que, según informaciones de la British Library, entró a formar parte de su catálogo el 14 de julio del mismo año. A diferencia de la edición de 1582 de la BNE que pudo pertenecer a la colección Salvá-Heredía arriba mencionada, este ejemplar sí posee el famoso exlibris de Salvá en la portada, y el de Heredia en la parte interior de la misma.

En Alemania, la Biblioteca Nacional de Bavaria custodia y comparte el último ejemplar localizado de esta edición. Lo guarda bajo la signatura P.o.hisp.183h y puede accederse a él a través de la web de la biblioteca. El libro se encuentra en buenas condiciones y contiene tres sellos diferentes. Los dos primeros se encuentran en la hoja interior de la portada, Biblioteca Regia Monacensis y Bayerische Staatsbibliothek, es decir, los sellos antiguo y moderno, respectivamente, de la actual Biblioteca Estatal de Baviera.

La tercera marca de propiedad alude a J. Gruber y se halla en una de las páginas finales. Atribuimos su propiedad a Johann G. Gruber (1774-1851), autor de un *Diccionario de la Mitología Clásica* (1810-1814) y editor junto a Johann S. Ersch de la *Enciclopedia Universal de Ciencias y Artes*. Esta ambiciosa empresa de los Ersch-Gruber resta incompleta ya que la muerte sorprendió a los dos editores antes de que pudieran ver terminado su proyecto.

Hasta aquí nos traen los ejemplares conocidos de las tres ediciones de *Las Obras* y el rastro, hasta donde se ha podido seguir, que han dejado en bibliotecas nacionales, particulares, subastas, epistolarios o fundaciones. De este punto en adelante, ofrecemos una nómina de personajes en cuyas colecciones hemos encontrado algún volumen de *Las Obras*. Si bien es cierto que en estos casos no ha sido posible relacionar al propietario del ejemplar con ninguno

de los testimonios arriba reseñados ni determinar su ubicación actual, cabe subrayar que estas referencias ofrecen también datos acerca de los lectores de Silvestre y permiten acotar una parte de la recepción más directa de su poesía.

DOCTORES, ERUDITOS Y NOBLES. EL PERFIL DEL LECTOR DE *LAS OBRAS*

Esta parte del estudio acerca de la difusión de la poesía de Silvestre pretendía, originariamente, localizar y reseñar el mayor número posible de ejemplares de las ediciones su obra con la intención de estudiar la transmisión impresa de los versos del poeta desde esta particular perspectiva relacionada con los propietarios y la recepción material los libros.

A pesar de haber hallado testimonios hasta ahora no reseñados en las bibliografías sobre Gregorio Silvestre, algunos de los volúmenes a los que acabamos de referir no han desvelado muchos datos acerca de su *intrahistoria*. Del mismo modo, algunas noticias han sacado a la palestra a personajes poseedores de *Las Obras* que lamentablemente no han podido ser relacionados con ningún ejemplar de los descritos en el epígrafe anterior.

Es el caso de Alonso de Barros (1552-1604), autor de los *Proverbios morales*, que dejó a su muerte una colección en la que se encontraba una edición de los poemas de Silvestre. En el inventario de su biblioteca llevado a cabo por Trevor J. Dadson se subraya el gran número de libros prácticos que reúne y se destaca la abundancia de libros acerca de filosofía, política e instrucción moral, relacionando este hecho con la línea general de los escritos de Alonso de Barros en los que “predominan los aforismos, los consejos, lo útil y lo pragmático” (Dadson, 1987: 34). Cabe hacer mención en este punto del carácter de la lírica de Gregorio Silvestre, sobre todo en su vertiente más castiza, la del juego de palabras y el lenguaje claro y llano, la poética de las glosas y los octosílabos.

Conociendo la inclinación lectora del propietario y su *usus scribiendi* no resulta extraño que figuren *Las Obras* como una de las cuatro únicas “obras de entretenimiento” de todo el catálogo. Sin embargo, los poemas de Silvestre no solo habrían sido fuente de esparcimiento para el escritor segoviano, pues de ellos también podría haber aprovechado sus composiciones morales dado el carácter general de su biblioteca.

El doctor Francisco Díaz de Alcalá (1527- 1590), cirujano de cámara de Felipe II y apodado el padre de la urología universal, también guardaba entre sus libros una edición de las *Obras* de Silvestre. Emilio Maganto sitúa al madrileño en el grupo de médicos del XVI interesado en la poesía y lo relaciona, entre otros, con Miguel de Cervantes, Pedro Laynez (autor de la aprobación de *Las Obras*) o Francisco de Figueroa. Como sucediera con Luis Barahona de Soto, médico de profesión, poeta por afición y autor de varias composiciones en loa de su amigo Gregorio Silvestre, Francisco Díaz compuso en loor del poeta también portugués, Duarte Dias, el único soneto del doctor que conocemos.

La biblioteca del doctor Díaz, contaba con 147 volúmenes de medicina y 43 recogidos bajo la categoría "Libros en Romance". De este grupo solo ocho eran de poesía, y entre las *Obras* de Cervantes, el *Romancero* de Padilla y el *Cancionero General* de Hernán del Castillo se encontraban, sin tasar, uno de poesías portuguesas y otro de Juan Mejía de la Cerda. Maganto (2009: 28) apunta a que el libro de composiciones portuguesas refiere al *Discurso breve* de Pedro de Cáceres y, por acotar, deberíamos aludir a la edición de 1582. El hecho de que se engloben bajo el título de poesías portuguesas puede deberse al origen lusitano de Silvestre pues a la muerte del doctor el ejemplar lisboeta todavía no había sido publicado.

Sorprende que en el inventario de bienes de la biblioteca particular de Luis Barahona de Soto no figure ningún ejemplar de *Las Obras* de su gran amigo Silvestre. Francisco Rodríguez Marín (1903: 26) pone de manifiesto en su estudio la admiración que sentía Barahona por Silvestre y recoge la transcripción de los bienes que quedaron tras su muerte. El médico cordobés no pudo llegar a ver la edición de 1599 pues fallecía cuatro años antes de que saliera a la luz aunque sí pudo haber tenido entre sus libros las ediciones de 1582 o 1592. Si tenemos en cuenta que Barahona de Soto figura como autor de varias composiciones incluidas en la edición príncipe de *Las Obras*, su participación en el proyecto parece más que probable.

Otra noticia nos la ofrece Piedad Bolaños al analizar el último testamento de Francisco de León Garavito, ilustre personaje de la Sevilla del XVII y segundo esposo de la poetisa y dramaturga, doña Feliciana Enríquez de Guzmán. La autora sostiene la hipótesis de que algunos volúmenes testamentados deberían ser considerados

bienes gananciales derivados de su enlace con la sevillana pues muchos se corresponden con lecturas afines a los gustos femeninos del siglo XVII y probablemente fueron adquiridos durante los diez años que duró el matrimonio. Bolaños es consciente de que muchos de los libros de León Garavito pudieron haber sido leídos por su esposa, no obstante, hace hincapié en la lista de libros que habrían servido de inspiración a la autora sevillana para su *Tragicomedia de los jardines y campos sabeos*, cuyas ediciones fueron impresas, casualmente, en Portugal. Queda pendiente de estudio el interés que doña Felicianita pudiera tener en las composiciones mitológicas de Gregorio Silvestre pues como Bolaños señala “las fuentes más directas para sus temas —sobre todo el mitológico— las podemos encontrar entre los libros de su biblioteca” siendo ello muestra de “que la presencia de autores clásicos ratifica el entroncamiento con los intelectuales sevillanos de su misma “escuela” tales como Mal Lara, Gregorio Silvestre [de la granadina], Luis de Góngora o Francisco de Herrera entre otros” (Bolaños, 2009: 18).

Otra importante colección en la que debieron figurar *Las Obras* fue la perteneciente don Gregorio Mayans i Siscar. En su *Rethorica* (1786), demuestra sobradamente que las conoce ofreciendo numerosas alusiones a los versos del poeta, útiles para ejemplificar distintos pasajes de su manifiesto dialéctico. No hay rastro, sin embargo, ni de Silvestre ni de su obra en el *Yndice de los libros recayentes en la herencia del Sr. Don Gregorio Mayans*¹⁷ (Salvá 1782), ni tampoco en los fondos de la Biblioteca Nicolau Primitiu donde se custodia parte de la colección del erudito. Bien es sabido lo sonada que fue la gestión de su herencia. A pesar de no tener ejemplar físico que pruebe que entre los libros de Mayans figuraban *Las Obras*, en una carta fechada a 2 de marzo de 1761 Mayans esclarece a Vicente Blasco que Silvestre de Granada es Gregorio Silvestre, y añade, “de cuyas obras tengo colección entera impresa en Granada por Sebastián de Mena, año 1599” (Mestre 1987: 273).

También encontramos a militares eruditos en el listado de lectores interesados en los versos de Silvestre. El catálogo de la biblioteca de Pedro Caro Sureda, III Marqués de la Romana y destacado militar en las Guerras Napoleónicas, describe una edición

¹⁷ Este *Índice* puede consultarse en el ms. 536 de la Biblioteca Valenciana Nicolau Primitiu, en los ff. 239-391.

de *Las Obras* de 1582 y otra de 1592. Ya hemos mencionado antes la hipótesis de que estos ejemplares, que la BNE adquirió en 1865, se correspondan con alguna de las firmas de la biblioteca aunque no es posible todavía probar definitivamente la relación específica con el marqués.

Otro ejemplar aparece en el catálogo de la *curiosa biblioteca* de José Conde. El que fuera bibliotecario de la Real Biblioteca fue también el propietario de una importante colección subastada por sus herederos, para la que se redactó un índice supervisado por don Bartolomé J. Gallardo. En dicho inventario (Conde 1824, lote 72) figura una edición de 1599 de *Las Obras*, sin portada, que bien podría haber adquirido el mismo Gallardo, comprador de buena parte de los libros subastados, y ser el ejemplar R/11139, con frontis manuscrito, que actualmente se encuentra en la BNE. Lamentablemente ningún exlibris o nota nos aporta información suficiente como para confirmar esta conjetura.

El dato que apoya la teoría de que Gallardo pujó en la subasta de la librería de Conde se encuentra en la duplicidad de ejemplares de 1599 que figuran en su *Ensayo* (Gallardo 1889: 619). Sin embargo, suponiendo que el viaje del libro hubiera tenido estación en las bibliotecas de Conde, Gallardo y finalmente Gayangos, cuya colección recordemos que adquirió la BNE en 1899, la ausencia de marcas de antiguos propietarios —excepto Gayangos— impide que se pueda establecer con seguridad esta relación. Al margen de esta edición de 1599, se contaron en la librería de Gallardo otras dos ediciones de los poemas de Silvestre, la ya mencionada de 1599 y una de 1592.

Pedro Salvá anotó en el catálogo de su biblioteca (1872: 333) dos ediciones que él mismo atesoraba: la de 1592 y la de 1599 señalando, además, que la primera edición de *Las Obras* la había visto en la biblioteca de Nicolás Fernández de Moratín. La edición lisboeta deja su último rastro en este catálogo sin embargo, el segundo de los ejemplares de Salvá es el que describimos con el resto de ediciones de 1599, localizado en la HSA. También al hilo de la noticia sobre Moratín, casi un siglo después, Palau Dulcet (1969: 263) también vuelve a hacer referencia a su ejemplar de 1582, basándose probablemente en el catálogo de Salvá. Al margen de estas menciones, no se han encontrado referencias directas que

relacionen al dramaturgo y director de la BNE con ninguno de los ejemplares descritos.

Desde que salieran de la imprenta, *Las Obras* se han convertido en exportadoras de la poesía Silvestre y, por consiguiente, de la figura de su autor. Tras estudiar las marcas en los testimonios localizados evidenciamos que a grandes rasgos, el perfil del lector de Silvestre en los siglos XVI y XVII se corresponde en su mayoría con personajes de la nobleza y médicos de Corte y, en algunos casos, con escritores como Alonso de Barros o Feliciano Enríquez de Guzmán.

A partir del siglo XVIII los ejemplares comienzan a incorporar marcas de Casas Reales, de eruditos y bibliófilos, como sucede con Mayans aunque también sabemos que leen a Silvestre por esas fechas cardenales como Luis Belluga o escritores, como evidencian las noticias sobre la familia Moratín.

En el siglo XIX seguimos encontrando ejemplares en nobles bibliotecas como la del Marqués de la Romana, el Conde de Azevedo o Ricardo Heredia. No obstante, proliferan los estudiosos de nuestra literatura que se interesan por la figura de Silvestre no solo por el deleite sino también para su estudio. Es el caso del bibliotecario José Conde como también el de Johann G. Gruber, José do Canto, Agustín Durán, Böhl de Faber, Menéndez y Pelayo o, el político, Cánovas del Castillo.

Podríamos decir que Lázaro Galdiano, el Marqués de Jerez de los Caballeros y Mr. Archer Huntington fueron durante el siglo pasado, los propietarios de las bibliotecas más pudientes, hoy importantes fundaciones de renombrado prestigio, así pues parece lógico que incluyan en sus colosales fondos ejemplares de la poética de Silvestre. Más que afán por coleccionar, el siglo XX es el contexto del lector crítico de Silvestre y a lo largo del mismo, Pérez Gómez, Peeters-Fontainas, Marín Ocete, José M^a Cossío, Rodríguez Moñino y Alberto Blecua dan muestra en sus estudios de un cambio de proceder mucho más enfocado a la edición de los textos que a la descripción de los mismos.

Embarcados de lleno en el siglo XXI, y con la edición moderna de los textos de Silvestre todavía pendiente, presentamos esta investigación con la finalidad, por un lado, de aportar un corpus bibliográfico de interés que describa las tres ediciones de *Las Obras* y los ejemplares localizados y, por otro, con la voluntad de indagar

en su recepción y elaborar un perfil del lector que demuestre que Gregorio Silvestre sigue interesando y justifique la edición moderna de sus composiciones.

Bibliografía

- Anselmo (1926): António Joaquim Anselmo, *Bibliografia das obras impressas em Portugal no séc. XVI*, Lisboa, Imprensa da Biblioteca Nacional, nº 758.
- Blecua (1973): Alberto Blecua Perdices, *Aportación a la crítica del siglo XVI: las poesías de Gregorio Silvestre*, Universidad de Barcelona (tesis doctoral inédita).
- Blecua / López (2009): Blecua Perdices, Alberto / López, David, "Gregorio Silvestre", Jauralde Pou, P, (dir.), *Diccionario filológico de la literatura española del s. XVI*, Madrid, Castalia, p. 893.
- Böhl de Faber (2015): Juan Nicolás Böhl de Faber, *Floresta de rimas antiguas castellanas (1821-1825)*, 3 vols., México, Frente de Afirmación Hispanista.
- Bolaños (2007): Piedad Bolaños, "Doña Feliciano Enríquez de Guzmán y sus fuentes literarias: examen de la biblioteca de don Francisco León Garavito", *Teatro de Palabras: revista de Teatro Áureo*, 1, pp. 1-28.
- Cánovas (1903): Antonio Cánovas del Castillo, *Lista alfabética y por materias de las papeletas que para la redacción de un catálogo se encontraron en la biblioteca del Excmo. Señor D. Antonio Cánovas del Castillo*, vol. I, Madrid, Imprenta de Julián Espinosa y Antonio Lamas.
- Carrión Gútiérrez (1985): Manuel Carrión Gútiérrez, "D. Pascual Gayangos y los libros", *Documentación de Ciencias de la Información*, VII, pp. 71-90.
- Falconet (1763): *Catalogue de la bibliothéque de feu M. Falconet*, 2 vols, París, Barrois.
- Caro Sureda (1865): *Catálogo de la biblioteca del Excmo. Sr. D. Pedro Caro Sureda, Marqués de la Romana*, Madrid, Francisco Roig.
- Catálogo de los libros, manuscritos, mapas, instrumentos científicos, monedas y antigüedades de Vincencio Juan de Lastanosa*, el

manuscrito U-379 de la Biblioteca Real de Estocolmo.
 Disponible en: <https://www.lastanosa.com> [último acceso: 26/04/2016].

- Conde (1824): José Antonio Conde, *Catalogue of the curious library of Don J. Antonio Conde, part the second, sold by auction by Mr. Evans, at his house, on Thursday 15 and following day.*
- Dadson (1987): Trevor J. Dadson, "La biblioteca de Alonso de Barros, autor de los Proverbios morales", *Bulletin Hispanique*, vol. LXXXIX, n. 1-4, pp. 27-53.
- Duarte Dias (1590): Duarte Dias, *La Conquista que hicieron los poderosos y Católicos Reyes, Don Fernando y doña Isabel, en el Reyno de Granada*, Madrid, viuda de Alonso Gomez.
- Durán (1829): Agustín Durán, *Cancionero y romancero de coplas y canciones de Arte Menor*, Madrid, Imprenta de Don Eusebio Aguado.
- Gallardo (1889): Bartolomé José Gallardo, *Ensayo de una biblioteca española de libros raros y curiosos...*, vol. IV, Madrid, Imprenta y fundición de Manuel Tello.
- Gallardo / de la Barrera (1862): Gallardo, Bartolomé José / de la Barrera, Cayetano, *Catálogo formado por D.B.J. Gallardo de los principales artículos que componían la selecta librería de D. J. Böhl de Faber; pertenecientes hoy a la Biblioteca Nacional de Madrid. Copia hecha, enmendada y anotada por D.C.H. de la B.*, vol. II, Madrid.
- García Peres (1890): Domingo García Peres, *Catálogo razonado de los autores portugueses que escribieron en castellano*, Madrid, Imprenta del Colegio Nacional.
- Gayangos / Vedia (1851): de Gayangos y Arce, Pascual / Vedia, Enrique, *Historia de la literatura española*, vol. II, Madrid, Manuel Rivadeneyra.
- Guzmán (1915): Luis Martín Guzmán, "Algunas poesías atribuidas a Gregorio Silvestre", *Revue Hispanique*, vol. XXXV, pp. 439-475.
- Inventario general de manuscritos de la Biblioteca Nacional* (1894), vol. X, Madrid, Ministerio de Cultura.
- Libros impresos no século XVI existentes na Biblioteca Pública e Arquivo Distrital de Évora. Tipografia Espanhola*, vol. II, (1966), Publicaciones Junta Distrital de Évora.

- Maganto (2009): Emilio Maganto Pavón, "...es porque el tiempo es breve, y no me atrevo a poderte pagar lo que te debo (o de la relación entre Miguel de Cervantes y el doctor Francisco Díaz)", *Anales Complutenses*, n. 21, pp. 35-105.
- Mallén (1782): Diego Mallén, *Yndice de los libros recayentes en la herencia del Sr. Don Gregorio Mayans*, Valencia, 18 de marzo de 1782.
- Mayans (1786): Gregorio Mayans i Siscar, *Rethorica de don Gregorio Mayans i Siscar*, vol. I, Valencia, Josef i Thomas de Orga.
- Menéndez Pelayo (1982-1991): Marcelino Menéndez y Pelayo, *Epistolario*, Manuel Revuelta Sañudo (ed.), Madrid, Fundación Universitaria Española. Disponible en: <http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1002&idUnidad=1002> [último acceso: 25/11/2015]
- Menéndez Pelayo (1940-1974): Marcelino Menéndez y Pelayo, *Obras completas de Menéndez Pelayo*, Santander, Consejo Superior de Investigaciones Científicas. Disponible en: <http://www.larramendi.es/menendezpelayo/i18n/corpus/unidad.cmd?idCorpus=1000&idUnidad=1000> [último acceso: 28/11/2015]
- Menéndez Pidal (1960): Ramón Menéndez Pidal, "Variantes en la transmisión de obras literarias", *Los españoles en la literatura*, Madrid, Espasa Calpe, pp. 75-82.
- Mestre (1987): Antonio Mestre, *Influjo europeo y herencia hispánica: Mayans y la ilustración valenciana*, Valencia, Diputación.
- Molina Huete (2013): María Belén Molina Huete, "Encomio, mito y paratexto: El *Juicio de Paris* de Pedro Rodríguez de Ardila", Alain Bègue, (ed.). *La poesía epidíptica del Siglo de Oro y sus antecedentes (I)*, Vigo, Editorial Academia del Hispanismo, pp. 43-66.
- Moll (2011): Jaime Moll Roqueta, *Problemas bibliográficos del libro del siglo de Oro*, Madrid, Arco Libros.
- O'Neill (2008): John O'Neill, "La Biblioteca de la Hispanic Society of America desde su creación hasta nuestros días", *Colecciones españolas en el mundo*, Actas de la I Jornada Profesional de la Red de Bibliotecas del Instituto Cervantes, p. 3.

- O'Neill (2009): John O'Neill, "Don Manuel Pérez de Guzmán, Marqués de Jerez de los Caballeros, Bibliófilo y Académico". En *Boletín de la Real Academia Sevillana de Buenas Letras*, 37, pp. 331-344.
- Osuna (2003): Inmaculada Osuna, *Poesía y Academia en Granada entorno a 1600: la Poética Silva*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones Universidad de Sevilla y Editorial Universidad de Granada.
- Palau (1969): Antonio Palau y Dulcet, *Manual del librero hispanoamericano*, t. XXI, Barcelona, Librería Palau.
- Pérez Gómez (1963): Antonio Pérez Gómez, *Glosas a las Coplas de Jorge Manrique VI: Gregorio Silvestre. Noticias bibliográficas*, Cieza, La fonte que mana y corre.
- Pérez Guzmán (1907), J. Pérez Guzmán, "Cánovas juzgado por sus libros", *La España Moderna*, vol. 226, pp. 60-92.
- Peeters-Fontainas (1965): Jean Peeters-Fontainas, *Bibliographie des impressions espagnoles des pays-bas méridionaux*, vol. I. Nieuwkoop, B. de Graaf.
- Rodríguez Marín (1903): Francisco Rodríguez Marín, *Luis Brahona de Soto. Estudio biográfico, bibliográfico y crítico*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra.
- Rodríguez Moñino (1935): Antonio Rodríguez Moñino, "Gregorio Silvestre", *Cruz y Raya*, vol. 26, pp. 77-82.
- Rodríguez Moñino (1989): Antonio Rodríguez Moñino, *El Marqués de Jerez de los Caballeros. Semblanza de un bibliófilo*, Badajoz, Diputación.
- Rueda Ramírez (2005): Pedro J. Rueda Ramírez, *Negocio e intercambio cultural: El comercio de libros con América en la Carrera de Indias (Siglo XVII)*, Sevilla, Secretariado de Publicaciones de la Universidad de Sevilla.
- Salvá y Mallén (1872): Pedro Salvá y Mallén, *Catálogo de la Biblioteca Salvá*, vol. I. Valencia, Ferrer de Orga.
- Santos (1922): José Dos Santos, *Catálogo da importante e preciosissima livraria que pertenceu aos noteveis e bibliófilos Condes de Azevedo e de Samodães*, vol. II, Porto, Empresa literaria e tipográfica.

- Silva (1859): Inocencio Francisco Da Silva, *Diccionario Bibliográfico portugués*, vol. III, Lisboa, Imprensa Nacional, pp. 166-167.
- Silvestre (1582): Gregorio Silvestre Rodríguez de Mesa, *Las Obras del famoso poeta Gregorio Silvestre*. Granada, Fernando de Aguilar.
- _____ (1592): Gregorio Silvestre Rodríguez de Mesa, *Las Obras del famoso poeta Gregorio Silvestre*. Lisboa, Manuel de Lyra.
- _____ (1599): Gregorio Silvestre Rodríguez de Mesa, *Las Obras del famoso poeta Gregorio Silvestre*. Granada, Sebastián de Mena.
- Sotheby's (1978): *Catalogue of the renowned collection of spanish books printed in the spanish Netherlands formed by the late J. Peeters Fontainas, Sold by order of the family*, London, Sotheby's.
- Ticknor (1864): George Ticknor, *History of spanish literature*, vol. I, Ticknor and Fields, Boston.
- Vilar / Sánchez / Vilar (2009): Vilar García, María José / Sánchez Gil, Francisco Víctor / Vilar Ramírez, Juan Bautista, *Catálogo de la Biblioteca romana del Cardenal Belluga*, Editum, Murcia.
- Yeves Andrés (1998): Juan A. Yeves Andrés, *Cánovas y Lázaro. Dos bibliófilos de fin de siglo*, Madrid, Fundación Lázaro Galdiano.